

Madrid y la literatura

CARTA ABIERTA a Marino Gómez-Santos

"Querido Gómez-Santos:

"En el número de MADRID del 6 de noviembre, y en la estupenda y divertida sección literaria que regentas en ese diario, leo lo siguiente referido a la vida literaria española: "De Madrid no ha salido nada o ha salido muy poco. Esa es la verdad. Han tenido que llegar los de provincias para que, gracias a ellos, Madrid pueda tener, además de cafés literarios, una intensa vida artística."

"Esa no es la verdad, mi querido amigo, y el asombro que tus palabras me han producido me impulsa a escribirte estas líneas, que te envío—a la sombra acogedora de nuestra cordial amistad—únicamente como madrileño.

"Aparte de Cervantes, nacido a cinco leguas de Madrid, fueron madrileños Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Lope de Vega y Quevedo. Estos cinco nombres hacen de la aportación de Madrid a la historia de la cultura algo único y ejemplar. Algo sin precedentes. Este prodigio madrileño, por sí solo, convierte a Madrid en una ciudad de rango universal.

"Pero sigamos adelante. La Poesía le debe a mi pueblo, desde el arcipreste de Hita y Ercilla, pasando por el duque de Frias, hasta llegar, en nuestros días, a las figuras cumbres de Dámaso Alonso y de Pedro Salinas. Y Larra—el gran gesto de España al Romanticismo—fue también un madrileño.

"El equívoco, pero admirable siglo XVIII, es, en estas tierras, don Ramón de la Cruz, es Moratín y es Quintana, y tantos otros, todos ellos de Madrid.

"En el Teatro, aparte de los grandes nombres clásicos y dieciochescos ya citados, quiero recordar a Hartzzenbusch, a Ventura y Ricardo de la Vega, a Echegaray, Benavente, Martínez-Sierra, Ardavin, Jardiel Poncela, etcétera. Todos ellos fueron bautizados con agua del Lozoya. Como lo fueron un filósofo y un médico que han entrado por derecho propio en el florilegio de la literatura nacional: José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón.

"En la Prensa, Madrid ha dejado también su huella. Nombres como los de Fernanfior, Miguel Moya, Zozaña, Francos Rodríguez, entre tantos y tantos más, han tenido una importancia indudable en la historia del periodismo español.

"En fin, no quiero cansarte más ni abusar de la benevolencia de ese gran madrileño honorario que es Juan Pujol. Termino esta carta recordándote que de los tres únicos premios Nóbel que le han correspondido a España al correr de los años, dos fueron otorgados a dos madrileños: Echegaray y Benavente. Y en cuanto a los cafés y tertulias literarias a que aludes, te diré que los madrileños de mi generación (la generación de los alféreces provisionales) sólo hemos conocido cuatro que hayan alcanzado importancia y hasta trascendencia nacional: Pombo, la Revista de Occidente, la Puerta del Sol y el café de Gijón. Pues bien; Ramón Gómez de la Serna, Ortega, Giménez-Caballero y el fabuloso César González-Ruano son otros tantos paisanos de Neptuno y de la guapísima Cibeles. Alrededor de esos maestros de la literatura y de la tertulia se han formado generaciones enteras de jóvenes llegados de las provincias y que han aprendido aquí las cosas buenas que Madrid enseña: la generosidad, la gracia fina y humilde, la inteligencia comprensiva y apasionada por la plenitud de todo lo que es España.

"Siento dejarme a muchos hijos ilustres de esta villa haciendo "crawl" en las sombrías profundidades del tintero. Pero estas líneas se escriben sin intención erudita y sin afán polémico. Son líneas pueriles, por ya archisabidas de todos. Pero, a veces, el recordar lo que ya se sabe tiene cierta utilidad. Yo siempre he creído que el gran secreto de la civilización occidental es que redescubre, todos los fines de semana, el Mediterráneo.

"Y un gran abrazo, querido Gómez-Santos. Con el deseo de que renovemos pronto otra excursión como esa deliciosa que hemos hecho por tierras toledanas. Si quieres, podemos continuar esta conversación recorriendo otras provincias, a las que, como hijo de Madrid, voy siempre con la alegría y con amor.
GREGORIO MARAÑÓN MOYA."

9 Nov. 1954
"MADRID"